

Juventud, ocio y deporte.

El comportamiento físico-deportivo en jóvenes de la Universidad Nacional de La Matanza

por Valiente, Enrique

Tuñón, Ianiña

Introducción

1. Consideraciones preliminares

En las últimas décadas del siglo XX, el deporte como actividad de tiempo libre se ha convertido en numerosas partes del mundo y en amplios segmentos de población en un pasatiempo muy apreciado, y en forma muy generalizada se ha constituido como un importante producto de consumo de masas.

La confluencia de una serie de factores sociales y culturales, que han hecho del deporte una actividad de masas en la sociedad contemporánea, contribuyen a reforzar la consideración que hemos expuesto: el incremento del tiempo libre disponible para ciertos segmentos de población, el papel preponderante que juegan los espectáculos deportivos como elementos de entretenimiento, junto con la influencia en el deporte de masas, y las modificaciones que han tenido lugar en la atribución de significados a las prácticas físico-deportivas como condicionante de la salud y de una vida satisfactoria.

La progresiva importancia del deporte en la vida social de las sociedades contemporáneas ha estimulado la producción en los últimos tiempos desde las ciencias sociales, por el estudio de este fenómeno social en sus múltiples dimensiones, sean de carácter económico o político, cultural, mediático o histórico. Como consecuencia de ello, se han logrado satisfactorios resultados académicos que han conducido a un mejor conocimiento de la complejidad de los fenómenos sociales que rodean al deporte.

Sin embargo, en nuestro país las líneas sistemáticas de investigación que se han interesado por estudiar las dimensiones sociales del deporte han comenzado a cobrar cierta relevancia en la década pasada, construyendo los cimientos de un campo de estudio en formación.

En este sentido, el presente trabajo propone indagar en un tema poco estudiado en nuestro país desde la perspectiva de los estudios

sociales: los comportamientos, valoraciones, motivaciones que caracterizan las prácticas físico-deportivas de jóvenes universitarios en la Universidad Nacional de La Matanza. Ello implica analizar las significaciones atribuidas al deporte como actividad individual y social, así como también las motivaciones que inciden en el acercamiento o rechazo a dichas prácticas. También se otorga especial importancia a la jerarquía atribuida a las actividades físico-deportivas dentro de las actividades de ocio de los jóvenes y a las modalidades de prácticas preferidas.

El punto de partida de la inquietud para realizar este trabajo ha sido la constatación empírica en algunos estudios realizados en Alemania, Australia, España, acerca de que el desarrollo y transformación del sistema deportivo en las últimas décadas se ha hecho a impulsos de normas y valores que a veces entran en conflictos entre sí, lo cual le transfiere a este sistema deportivo unas tensiones y unas contradicciones del mismo tipo que las que se pueden encontrar en otros sistemas especializados de la sociedad. En este sentido, un aspecto importante es la diferenciación que se fue consolidando en el sistema deportivo, conformando dos formas de entender y practicar el deporte que no siguen caminos convergentes: por una parte, la práctica deportiva orientada, aunque sea con un marco de referencia lejano, por la competición; y por otra, la práctica físico-deportiva en su vertiente de cultura física, centrada preferentemente en los componentes estéticos-corporales de la práctica en sí.

En el marco de estas consideraciones teóricas, nuestra atención va a estar focalizada en un universo muy particular: jóvenes universitarios que en tanto grupo social viven una situación vital atravesada por diferentes contradicciones =dependencia económica frente a una forma de vida independiente, incertidumbre en las posibilidades de inserción profesional frente a la presión por lograr metas elevadas, contactos sociales innovadores en una institución como la universitaria "aislada" del resto de la sociedad— lo cual predispone al cambio de estilos de vida, la innovación social y el rechazo de normas y valores tradicionales (García Ferrando, 1990; García Ferrando, Barata y Otero, 1998).

Desde este punto de vista, el mundo universitario podría actuar como catalizador con mayor fuerza que otros sectores sociales, para facilitar comportamientos deportivos no exclusivamente orientados hacia la consecución de éxitos y resultados. Estos factores posiblemente coadyugan a una heterogeneización progresiva de la práctica deportiva, constituyendo al deporte en un campo privilegiado de experimentación y descubrimiento para los jóvenes, lo cual es muy ade-

cuado en un período de afirmación de la personalidad como es la socialización durante la etapa juvenil.

Si se acepta la idea cada vez más extendida de que el deporte es cultura, es decir, la forma mediatizada de la actividad física en las sociedades contemporáneas y de que el deporte de competición es la forma dominante tradicional de la cultura deportiva, es preciso indagar si los factores antes destacados no podrían ser interpretados como la manifestación de la emergencia de una especie de "cultura contradportiva".

Tomando en cuenta los aspectos precedentemente desarrollados, hemos formulado los siguientes objetivos generales para la presente investigación:

- Contribuir al conocimiento del comportamiento físico-deportivo de los jóvenes, así como también del lugar que ocupa dicha práctica en las actividades de recreación y tiempo libre.
- Aportar conocimientos que puedan servir como insumos a la tarea de planificadores y profesionales del campo deportivo, en cuanto a la adopción de decisiones en relación con la política y organización de las ofertas en deportes, merced a una mayor precisión de la demanda.

En virtud de lo expresado, es necesario precisar en primer lugar algunos aspectos que den cuenta de la orientación teórica y conceptual que guía nuestro enfoque.

1.1 Consideraciones teóricas sobre el ocio, tiempo libre y deporte

La transformación del ocio en un elemento clave de las sociedades contemporáneas responde a un amplio proceso socio cultural de revalorización del ocio.

Dos elementos principales se destacan en el modo como es vivido el ocio en las sociedades contemporáneas: en primer lugar, el carácter de derecho cívico que lo sitúa como el núcleo fundamental de una cultura de la hedonía. Los conceptos de deporte para todos, educación física escolar, etc. son indicadores de la penetración social de aquella tendencia y de su legitimación cultural (Ruiz Olabuénaga, 1996).

En segundo lugar, la incorporación del ocio en el sistema de producción y consumos industriales le ha permitido constituirse en un elemento económico de primera magnitud por el volumen de negocios que desarrollan.

Como afirma Ruiz Olabuénaga, "para entender lo que significa el ocio moderno hay que destacar sus características principales, a saber, la legitimación cultural que lo transforma en un valor éticamente

apetecible, la democratización social que conlleva su disfrute por todas las capas de la sociedad y, finalmente, la estructuración política que lo ha convertido en una de sus estrategias fundamentales” (1996: 15).

En ese sentido, el concepto de ocio: 1) no puede circunscribirse sólo a su carácter instrumental; 2) tampoco puede limitarse su condición a un comportamiento terapéutico medicinal, que contempla el ocio como una garantía de salud física y mental de los que lo cultivan y, 3) tampoco puede entenderse como una condición de privilegio social.

Más que su visibilidad externa y que su ubicuidad extensa, uno de los principales avances en la concepción social del ocio es que en la actualidad se considera un fin en sí mismo (Uribarri y Monteagudo Sánchez, 1998). Se admite entonces el ocio como necesidad humana, de tal forma que su satisfacción contribuye a incrementar el bienestar y calidad de vida de los individuos.

Ahora bien, es justo señalar que aún hoy existe una gran diversidad de enfoques para el estudio del ocio, la denominada rivalidad multiparadigmática en la teoría del ocio, que no permite lograr una definición consensuada que reúna las diferentes perspectivas desde las que se aborda el fenómeno. Sólo se alcanza acuerdo en el reconocimiento de la importancia del ocio en las sociedades contemporáneas y en su influencia en los estilos de vida (García Ferrando, 1994).

Asimismo, existe una gran confusión conceptual con el significado del ocio desde denominaciones tan dispares como recreación, lúdico o tiempo libre. Por otra parte, más que el solapamiento conceptual entre las terminologías citadas, es importante desde un punto de vista más político el trasvase negativo que ha sufrido históricamente el ocio a partir de la ociosidad. La ociosidad relacionada con el pecado capital de la pereza ha sido tradicionalmente la madre de todo vicio, por su oposición al trabajo, y una lacra intolerable para la sociedad.

Hace algunos años, la Asociación Internacional WLRA (World Leisure & Recreation Association) hizo pública una carta sobre la Educación del Ocio que recoge la postura de su Consejo en la reunión de 1993. Dicho documento intenta una conceptualización del ocio superadora de los acercamientos que habitualmente se han realizado o que se han llevado a cabo genéricamente.

Sintéticamente y desde un punto de vista general, el ocio es un área de experiencia, una fuente de salud y prevención de enfermedades físicas y psíquicas, un derecho que parte de tener cubiertas las condiciones básicas de vida, un signo de calidad de vida. Pero además, des-

de el punto de vista personal el ocio requiere una toma de conciencia. Vivir el ocio es ser consciente de la “no obligatoriedad” y de la finalidad no utilitaria de una acción externa, habiendo elegido dicha acción en función de la satisfacción íntima que proporciona.

Ahora bien, desde un punto de vista teórico conceptual, ocio y tiempo libre son conceptos semánticamente relacionados, pero no idénticos. Muchas veces se emplean sin distinción, pero desde un punto de vista analítico es preciso subrayar los matices de significado que encierra cada uno.

El concepto de tiempo libre hace referencia a la existencia de una determinada cantidad de tiempo, generalmente ajena a obligaciones laborales o sociales y que constituye potencialmente un tiempo para el ejercicio de la libertad personal. Pero es preciso destacar una aclaración: disponer de un plus de tiempo libre no significa necesariamente disfrutar de ocio. Es decir, el tiempo libre es el marco necesario en el cual se desarrolla el ocio, pero éste implica una realidad diferente. Como señalan Uribarri y Monteagudo Sánchez: “El ocio supone llenar de sentido personal y/o social el tiempo libre a través de una acción libremente elegida y que no persigue fines utilitarios, sino que se lleva a cabo como fin en sí misma” (1998: 234).

En definitiva: en la actualidad el ocio no puede entenderse sólo como tiempo libre, entendido éste como oposición al tiempo laboral. Si ello fuera así, sólo podrían disfrutar del ocio aquellos individuos que tuvieran un espacio de tiempo dedicado al trabajo. Asimismo, tampoco el ocio puede entenderse como actividad: la elección personal del ocio se materializa casi siempre en la elección de una determinada actividad o acción que la persona decide llevar a cabo. Pero esta actividad no es lo que se denomina estrictamente ocio, puesto que la actividad en realidad es la manifestación visible, objetiva, cuantificable del ocio.

Sin embargo, la clasificación de las actividades de ocio como objeto de estudio ha centrado la atención de numerosas investigaciones en las últimas décadas, precisamente porque a través de las actividades y su análisis es posible objetivar el ocio. Se han llevado a cabo diferentes trabajos que presentan múltiples clasificaciones de ocio, construyendo tipologías que toman como punto de referencia criterios distintos en función del concepto de ocio del cual se parte.

Un modo de ordenar las clases de ocio más relevantes en la actualidad es hacer referencia a los contextos en los que se manifiesta el ocio, es decir, aquellos ámbitos de ocio en los que transcurre buena parte de las vivencias personales y sociales de ocio de los ciudadanos: la cultura, el turismo y el deporte.

A los fines de la investigación que llevamos a cabo, es motivo de nuestra atención el binomio ocio-deporte. En ese sentido, la recreación es el punto de encuentro en el que se dan la mano el ocio y el deporte, pues como señala Santiago Coca: “A la pregunta sencilla de para qué sirve el deporte durante el tiempo de ocio, habría que responder también sencillamente, para que cada persona se sintiera distinta y mejor, concediendo a la palabra sintiera todo el bagaje de las emociones y de las ideas más profundas” (1995: 177).

El binomio ocio-deporte figura como objeto de estudio de las principales tradiciones de sociología del deporte y sociología del ocio, esto es, en el caso de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, en virtud de lo cual se ha puesto de manifiesto el lugar del deporte como una actividad de ocio. Dichos estudios han destacado la importancia que presupone para las modificaciones que han experimentado las prácticas de ocio, en las sociedades avanzadas, el proceso de diversificación e individualización que está experimentando el fenómeno deportivo. No sólo se han diversificado las formas y estilos deportivos sino también las motivaciones y funciones que las personas vinculan con sus prácticas deportivas.

Asimismo, es preciso señalar la relevancia que ha asumido en forma contemporánea —lo cual incide en los contornos que asume actualmente la relación ocio-deporte— la diversificación de ciertos factores extradeportivos: salud, feminismo, escolarización. Como lo destaca Ruiz Olabuénaga (1996), el deporte se ha visto afectado por ciertas dinámicas inexistentes antes en la historia: el alargamiento de la vida en condiciones de salud fisiológica y la liberación relativa del tiempo femenino. Estos procesos han propiciado la presencia femenina y la presencia de los adultos en la vida deportiva, disputando el monopolio tradicional de los jóvenes en esta actividad. Todo ello ha servido para alterar el mapa social del deporte.

1. Corpus descriptivo

1. Las actividades físico-deportivas en el contexto de las actividades de ocio y tiempo libre de los jóvenes universitarios

A los efectos de estimar y conocer el lugar que ocupa la práctica físico-deportiva dentro de las actividades de ocio de los jóvenes que estudian en la Universidad Nacional de La Matanza, se realizaron una serie de preguntas a los estudiantes tendientes a indagar en el uso que le dan a su tiempo libre y cuáles son las actividades de ocio

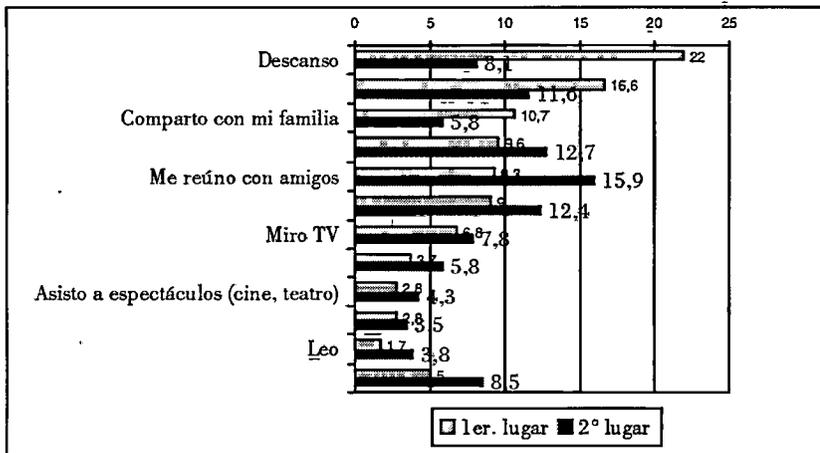
que efectivamente realizan frente a las que desearían realizar si no existieran condicionantes.

Se les solicitó a los estudiantes que pensarán en las actividades que ocupaban su tiempo libre habitualmente y mencionaran las dos principales actividades y cuál realizaban en primer lugar y cuál en segundo lugar, es decir, que establecieran un orden de prioridad entre ambas actividades en función de la frecuencia con la que realizan las mismas.

Esta primera aproximación al tema del ocio, el tiempo libre y las prácticas físico-deportivas nos permite observar el lugar de relevancia que ocupan en el contexto de las múltiples actividades que desarrollan los jóvenes universitarios en su tiempo de ocio. En efecto, como muestra el gráfico que se presenta a continuación, la actividad físico-deportiva es la segunda actividad, después del “descanso”, a la que dedican su tiempo libre los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza.

¿A qué se dedican, los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza, en su tiempo libre?

-En porcentajes sobre total de casos-



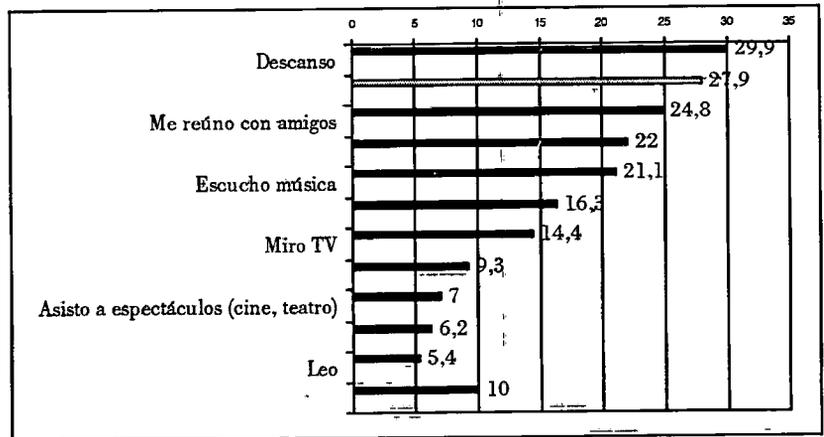
Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Ahora bien, si tomamos al conjunto de las actividades que realizan los jóvenes universitarios en su tiempo libre independientemente del orden de prioridad que le otorgan a las mismas, las prácticas físico-deportivas continúan ubicándose entre las principales actividades junto a otras actividades como “reunirse con amigos”, “compartir con la pa-

reja” y “escuchar música”. Todas estas actividades aparécen como las prácticas más relevantes del tiempo libre, junto a la actividad de ocio por excelencia que es el “descanso”, lo cual con voca a la idea de familia. Independientemente del modelo familiar, el lugar preferido para pasar el tiempo libre o de ocio parece ser el hogar, las actividades sociales que tienen prioridad en el tiempo libre de estos jóvenes se reproducen en ámbitos de la vida cotidiana y familiar.

Incluso, escuchar música y mirar televisión son actividades que mencionan un 21,1% y 14,4% de los jóvenes, y de algún modo refuerzan esta idea de vida familiar, ya que normalmente se escucha música y mira TV en familia o con amigos en el ámbito del hogar.

¿A qué se dedican, los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza, en su tiempo libre?



*Respuestas múltiples. En porcentajes sobre total de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Para casi el 30% de los estudiantes de la fuente: elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza el tiempo libre guarda analogía con el tiempo de descanso. Probablemente, esto se vincule con el alto porcentaje de estudiantes que trabajan y estudian (70% de los estudiantes) o estudian y buscan trabajo (11% de los estudiantes).

Después de los 18 años, se da un tránsito a estudios superiores o al mundo del trabajo o incluso a ambos —como se observa en nuestra población de estudio— por lo que las posibilidades de ocio varían para gran parte de los jóvenes comprendidos en aquélla.

Las actividades físico-deportivas le siguen de cerca al tiempo de descanso, casi un 28% de los estudiantes opta por realizar este tipo de actividad en su tiempo libre. En efecto, las prácticas físico-deportivas ocupan el tiempo libre del 41% de los estudiantes hombres, mientras que sólo el 17% de las mujeres mencionan realizar actividades físico-deportivas en su tiempo libre. Entre estas últimas las prácticas físico-deportivas no forman parte de sus principales opciones, “mirar televisión” (18%), “reunirse con amigos” (28,7%), “compartir con la familia” (22,3%), son las principales actividades que ocupan el tiempo libre de las estudiantes mujeres. Mientras que los estudiantes hombres alternan, principalmente, entre el deporte (41%) y el descanso (32,3%).

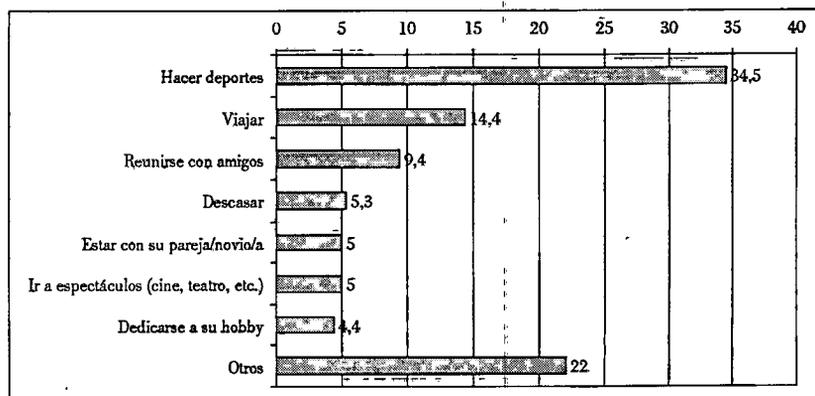
Si nos centramos más específicamente en el lugar de las prácticas físico-deportivas en el contexto de las múltiples actividades que pueden desarrollar los jóvenes universitarios durante su tiempo libre, es fácil advertir que si bien no representa su principal actividad de ocio se ubica entre las primeras ocupaciones del tiempo libre y sin duda en una de las principales opciones elegida por los hombres.

También se observa que a medida que se incrementa el nivel socioeconómico de los estudiantes aumenta la probabilidad de que elijan el deporte como ocupación de tiempo libre (13,6% de los estudiantes de nivel socioeconómico bajo, 29,6% medio bajo, 25% medio y 39,3% medio alto-alto) (ver cuadro N° 2). Estos datos revelan las pautas sociales diferenciales del deporte y en términos generales de la utilización del tiempo libre de ocio. En efecto, factores tales como la edad, el género, el nivel educativo, la composición del hogar, el estatus socioeconómico están relacionados con la utilización del tiempo libre.

La importancia que ha cobrado el deporte como actividad física privilegiada en el tiempo libre se observa con claridad, cuando se les consulta a los jóvenes sobre la actividad en la que les gustaría emplear su tiempo libre si sólo dependiera de ellos, es decir, si no existiera condicionante alguno.

Pero, ¿a qué dedicarían su tiempo libre los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza si sólo dependiera de ellos?

En porcentajes sobre total de casos



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

El lugar privilegiado de las prácticas físico-deportivas en las representaciones de los jóvenes refleja la confianza y la creencia en la deseabilidad de las actividades físico-deportivas. En efecto, el 34,5% de los jóvenes universitarios de la Universidad Nacional de La Matanza desearía realizar alguna de estas actividades en su tiempo libre. Preferencia que no sólo se refleja en la población masculina sino que también se reproduce entre las mujeres (35%).

Junto a las prácticas físico-deportivas aparecen otras actividades de ocio que son mencionadas en un segundo nivel de importancia, el 14,4% de los jóvenes universitarios menciona viajar como una actividad en la cual desearían ocupar su tiempo libre, lo cual revela la necesidad de esta población de tomar contacto con otras culturas, o simplemente como forma de expansión, distracción y recuperación de las fatigas laborales y cotidianas.

En un tercer nivel, se ubican las actividades de tiempo libre a las que suelen dedicar efectivamente su tiempo libre los estudiantes: el encuentro con amigos y/o pareja, el descanso, las actividades de esparcimiento culturales (cine, teatro, etc.). Otras actividades de tiempo libre que alcanzan porcentajes menores al 3% son: "escuchar música", "ir a bailar", "mirar TV", "leer", "hacer trabajos manuales", "trabajos comunitarios", "escuchar radio", "ir al shopping", "navegar en internet", etcétera.

Pese a que las prácticas físico-deportivas parecen ser actividades que ocupan un lugar central en el imaginario de los jóvenes universitarios, ya sea por su práctica efectiva o por formar parte de sus principales elecciones, parecen no ser una opción posible para todos.

Sólo un poco más de la mitad de los jóvenes universitarios practican un deporte y/o actividad física.

Porcentaje de estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza que realizan prácticas físico-deportivas vs. quienes no practican

	% sobre total de casos
Realiza actividad físico-deportiva	56,4
No la realiza	43,6

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Práctica de deportes/actividad física según diversas características de la población

		Práctica	
		No practica deportes actividad física	Practica deportes actividad física
		% col.	% col.
Sexo	Femenino	57,2%	42,8%
	Masculino	29,9%	70,1%
Edad	17-20	35,1%	64,9%
	21-24	51,3%	48,7%
	25 y más	42,2%	57,8%
NSE	Bajo	46,0%	54,0%
	Mediobajo	43,4%	56,6%
	Medio	51,6%	48,4%
	Medio alto-alto	28,6%	71,4%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la UNLM. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

		Práctica	
		No practica deportes actividad física	Practica deportes actividad física
		% col.	% col.
Facultad	Ingeniería	36,1%	63,9%
	Económicas	48,9%	51,1%
	Humanidades	42,2%	57,8%
Situación	Trabajo estable en relación de dependencia	43,7%	56,3%
	Trabajo estable por cuenta propia	38,5%	61,5%
	Tiene empleos y trabajos temporarios	25,0%	75,0%
	Busca empleo y no consigue	48,6%	51,4%
	Estudia solamente	50,8%	49,2%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes e la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Los estudiantes que efectivamente practican alguna actividad físico-deportiva son más hombres que mujeres, entre 17 y 20 años, de nivel socioeconómico medio alto y alto. Cabe señalar, que así como el estatus socioeconómico es un factor altamente discriminante de la actividad deportiva, la condición de actividad parece no ser un condicionante de la práctica físico-deportiva en los jóvenes universitarios. En efecto, el nivel de práctica es elevado entre los estudiantes que trabajan y estudian, mientras que entre los estudiantes que solamente estudian los niveles de práctica se mantienen por debajo de la media.

Esto sucede a nivel de la población objetivo en general, pero si discriminamos por sexo, observamos que esta tendencia señalada se mantiene entre las mujeres pero no entre los hombres, en los cuales se observa una mayor participación en actividades deportivas entre los jóvenes que sólo estudian (76,2%) y entre quienes estudian y tienen trabajos temporarios (87,5%).

2. Actividades físico-deportivas: frecuencia de práctica

Un 56,4% de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza practican alguna actividad físico-deportiva. En esta población, el fútbol es el deporte que presenta mayor participación en el conjunto de los deportes de tiempo libre, dado que el 41% de los jóvenes que practican deportes se dedican al fútbol. Le siguen en orden de importancia la práctica de gimnasia (25,6%), el jogging (16%), la natación (15,8%), la práctica de gym con complementos (14%) y el voley (13,2%).

*Frecuencia de las prácticas físico deportivas
-56.4% de la población que practica un deporte-**

Deportes	%
Fútbol	41
Gimnasia	25,6
Jogging	16
Natación	15,8
Complementos	14
Voley	13,2
Andar en bicicleta	11,5
Paddle	6,8
Basquet	4,2
Tenis	3,8
Yoga	1,7
Atletismo	1,2
Artes marciales	1,2
Jockey	1,2
Handboll	1,2
Rugby	0,8

*Respuestas múltiples, porcentajes sobre total de casos.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

A continuación se presenta la participación según sexo de las diferentes actividades físico-deportivas.

Participación en las diferentes actividades físico-deportivas según sexo
 –En porcentajes por columna–

Deportes	Mujeres	Varones	Total
Fútbol	5,5	73	41
Gimnasio	49	9,4	25,6
Jogging	19	22	16
Natación	22,2	14	15,8
Complementos	12	18,8	14
Voley	13,8	16	13,2
Andar en bicicleta	16	11	11,5
Paddle	1,8	15,7	6,8
Básquet	3,7	9,4	4,2

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Como es fácil advertir, los jóvenes varones presentan una clara inclinación por el fútbol. Mientras que las mujeres se inclinan más por la gimnasia.

En términos generales, se puede afirmar que los deportes de equipo (fútbol, voley y básquet) son más propios de practicantes hombres, mientras que las prácticas físico-deportivas de tipo individual encuentran mayor adhesión entre las mujeres.

La frecuencia con que los estudiantes realizan las actividades físico-deportivas es regular. El 74,5% de los estudiantes que realizan alguna actividad físico-deportiva lo hace con una frecuencia mínima de una vez por semana.

Así como no se observan diferencias significativas entre la población que trabaja y estudia y la que sólo estudia, respecto de la práctica de actividad física, sí se observan diferencias en cuanto a la frecuencia de dicha práctica. El 55% de los jóvenes que solamente estudian practican alguna actividad físico-deportiva tres veces por semana, mientras que el 51% de los estudiantes que tienen trabajo permanente realizan dichas actividades una o dos veces por semana. De modo que, si bien el trabajo no parece ser un límite a la práctica de una actividad físico-deportiva, sí resulta ser un límite a la frecuencia y continuidad de dicha práctica.

Si bien estamos estudiando los comportamientos de un grupo poblacional que comparte una franja etaria relativamente homogénea, se observan algunas diferencias entre grupos de edad, interesantes de señalar. Los más jóvenes (17-20 años) mantienen una prác-

tica más frecuente que el resto de los grupos de edad; en efecto, el 38,8% de estos jóvenes realizan alguna actividad físico-deportiva con una frecuencia de tres veces por semana ó más, mientras que los mayores de 21 años mantienen una práctica físico-deportiva de una o dos veces por semana.

Asimismo, entre las mujeres se observa una clara tendencia a la práctica de actividades físicas con una frecuencia de tres veces por semana o más (36,7%), mientras que los hombres mantienen una frecuencia de una o dos veces por semana (48,7%).

Frecuencia con la que se realiza una actividad físico-deportiva

–56.4% de la población que practica un deporte–

Frecuencia de práctica	%
Tres veces o más por semana	28,3
1 o 2 veces por semana	46,2
Con menor frecuencia	19
Sólo en vacaciones	5,9

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

En términos generales, pareciera que los jóvenes universitarios presentan una mayor predisposición hacia la práctica físico-deportiva que las mujeres. Sin embargo, entre las mujeres se observa una práctica físico-deportiva que conserva un perfil más sistemático y con mayor frecuencia en la práctica.

3. Motivos por los que se practica o no una actividad físico-deportiva

Hemos tratado de detectar cuáles son las motivaciones más frecuentes que se pueden asociar con las prácticas físico deportivas.

Es imprescindible subrayar, en primer lugar, cuáles han sido los valores tradicionalmente ligados a la cultura deportiva. Sin duda, la competencia asoma como un valor fundamental en el deporte, tanto desde el punto de vista histórico como práxico.

El acto deportivo en sí consiste básicamente en un enfrentamiento entre contendientes y aun un choque entre amigos adquiere ribetes competitivos, aunque no revele un carácter trascendente. Es decir, la competitividad caracteriza todo actuar deportivo, puesto que,

incluso cuando se ejercita individualmente, siempre existe referencia a la performance establecida para controlar los progresos.

Este carácter eminentemente agonístico de la ejercitación deportiva siempre estuvo asociado con la idea de progreso, entendido como un espíritu de superación constante y como un ideal positivo para la superación de las personas. Sin embargo, la competición como expresión formal del acto deportivo por excelencia aparece como un valor cuestionado en trabajos realizados en diferentes partes del mundo.

En el caso puntual de nuestro estudio, los principales motivos que incentivan la práctica de alguna actividad físico-deportiva entre los jóvenes universitarios son el gusto o placer que produce el desarrollo de tal actividad. Esto pone en evidencia que, independientemente de los posibles beneficios de tipo utilitario, las actividades físico deportivas guardan un enorme potencial lúdico que atrae por sí mismo a los jóvenes.

Los aspectos más utilitarios de la práctica físico-deportiva surgen como segundo motivo, como por ejemplo los beneficios que puede generar la actividad física en la "calidad de vida". En tercer lugar, se mencionan los factores socializadores y de integración social asociados con el deporte, como el "juntarse con amigos".

Otros factores movilizados son la posibilidad de canalizar tensiones, la actividad física como mecanismo de evasión y escapismo de las tensiones de la vida cotidiana, la competencia y las razones estéticas asociadas con el deseo de "mantener la línea".

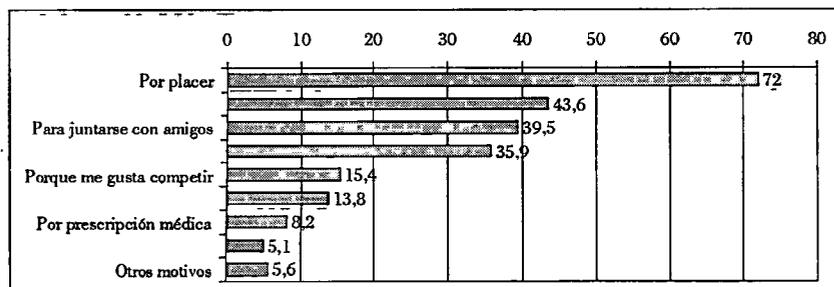
Lo que parece evidente, tal como lo señala García Ferrando (1996) es que en lo atinente a la práctica social, se está produciendo —sociológicamente— una mayor distancia entre las personas que realizan una ejercitación sistemática como práctica saludable o para mantenimiento de su buena forma física y aquellas otras que se preparan con el afán de competir y de progresar en su carrera deportiva. En nuestro estudio, cuando se consultó a los jóvenes sobre las implicancias de la competencia en su práctica deportiva o de actividad física, el 60,5% manifestó que realiza estas actividades sin preocuparse por competir. Sólo un 25,3% expresó que desarrolla estas actividades en un contexto de competencia con amigos o compañeros; el resto de los estudiantes reconoce haber participado de competencias en ligas deportivas, pero no por ello eligen realizar dichas actividades con el único fin de competir.

En este sentido, cabe señalar que la posibilidad que brinda el deporte de competir es una razón que mencionan en forma mayorita-

ria los hombres (21%) y más los jóvenes de clase media alta-alta (17,5%).

En principio, pareciera que las motivaciones asociadas con el placer, la salud y la socialización son más importantes que las vinculadas con la necesidad de competir.

Principales motivos por los que se practica una actividad físico-deportiva. En porcentajes sobre total de casos



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Si bien como señalamos, se observa una alta asociación entre las prácticas físico-deportivas y el placer a nivel del conjunto de la población estudiada, es importante señalar que esta relación es prácticamente similar en los hombres y las mujeres (74% de los hombres y 70% de las mujeres afirman realizar deportes porque le producen placer), mientras que a medida que se incrementa la edad de los jóvenes aumenta la valoración del deporte como productor de placer, así como también en los sectores medios (80%).

La conciencia sobre los efectos positivos que produce la práctica físico-deportiva en la calidad de vida parece encontrarse mucho más difundida entre las jóvenes universitarias, en efecto el 50% de las mismas manifiesta realizar este tipo de actividades por dicho motivo. Asimismo, las razones que apelan a la estética corporal son mencionadas por el 23,7% de las mujeres y sólo por un 7,6% de los hombres, también por la población perteneciente a sectores medios (15,2%) y medios altos-altos (17,5%).

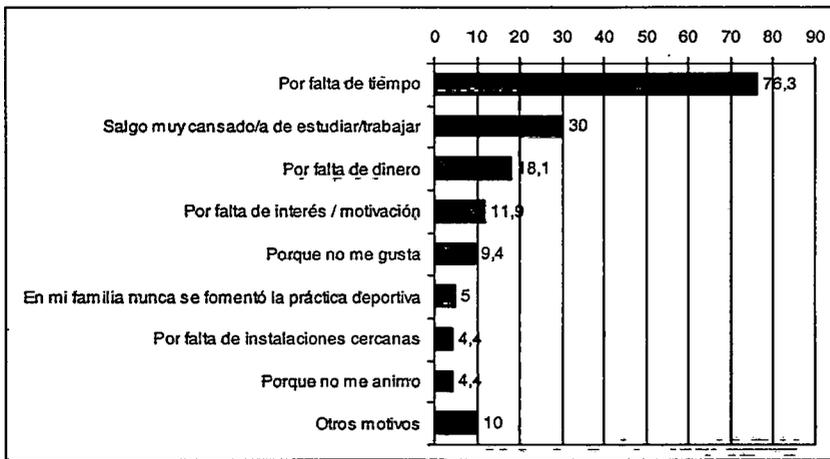
Estas cifras ponen en evidencia la importancia de un fenómeno social que ha cobrado notable trascendencia en las últimas décadas: el creciente protagonismo social del cuerpo, impulsado por varios elementos, como la progresiva secularización de la sociedad moderna, que rechaza el concepto de salud como un don divino y, al mismo tiempo, la disminución de la connotación negativa del cuerpo como

pecado para acercarse a la idea de cuerpo-redención (Buñuel Heras, 1994). El carácter mercantilista de la sociedad actual, donde el cuerpo pasa a “cotizarse” como un objeto de consumo más, lleva a las personas a “invertir” tiempo y esfuerzo en la apariencia y estado de salud.

Justamente, los factores apuntados permiten explicar en cierto modo el auge en las últimas décadas de las llamadas “gimnasias de las formas”. La denominación “de la forma” (Buñuel Heras, 1994) hace referencia al objetivo general de estas prácticas que consisten en el mantenimiento de la forma física, lo cual alude a un contenido tanto físico como psicológico y social. Bajo la denominación “gimnasias de las formas” se incluyen una serie de actividades físicas como gimnasias de mantenimiento, aeróbic, gym-jaz, musculación, taeba, yoga, que tienen como común denominador el interés de sus practicantes por mantener o mejorar la salud, así como la apariencia física.

Es indudable que, en torno de estas prácticas, confluyen varios elementos de importancia en los últimos tiempos: la relevancia de los servicios alrededor del cuerpo, la influencia de los medios de comunicación y el ascenso de las actividades físico-deportivas de carácter flexible frente al deporte federado. Al mismo tiempo, en la modalidad de práctica físico-deportiva que estamos considerando convergen como atracción dos de los principales factores que son mencionados por nuestras encuestas como motivación para la actividad física: en primer lugar, el carácter lúdico que en mayor o menor medida aparece en todas las gimnasias de las formas, y lo diferencia de la gimnasia tradicional. Pero además, la consideración de la práctica de gimnasia como mejora en la calidad de vida es algo que ha impregnado al imaginario, influido por los medios de comunicación y la poderosísima industria de fabricación de aspectos.

Principales motivos por los que no se practica una actividad físico-deportiva



-En porcentajes sobre total de casos -Respuestas múltiples-

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Los motivos por los cuales cuatro de cada diez jóvenes universitarios no practican un deporte o actividad física se vinculan con la imposibilidad que produce el trabajar y estudiar, que se traduce en falta de tiempo o cansancio como para ocupar el escaso tiempo libre disponible en dichas actividades.

En un segundo nivel, aparecen la falta de recursos económicos y la falta de motivaciones o interés como factores que no incentivan la práctica físico-deportiva.

No se observan diferencias significativas en las razones de no práctica de actividad física entre grupos de edad, género e incluso nivel socio económico. Sólo cabe señalar que las mujeres son quienes manifiestan en mayor medida no realizar actividad física o deportes porque simplemente “no les gusta” (12,7%), así como son también quienes apelan en mayor proporción a los factores económicos (20,9%); mientras que los hombres expresan en una proporción levemente mayor que no lo hacen por “falta de tiempo” (82% de los hombres, 73,6% de las mujeres).

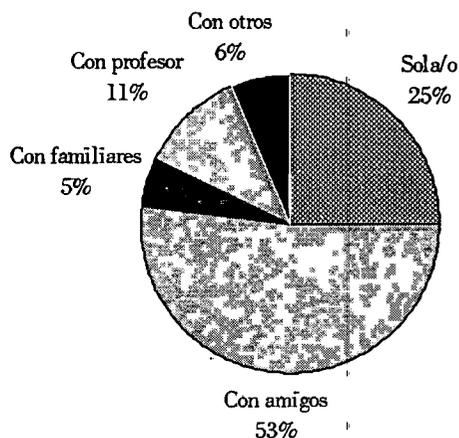
4. Hábitos en torno de la práctica deportiva

Las actividades físico-deportivas, en tanto comportamiento social, cobran diversos significados según el contexto en que se realizan. En este sentido, cabe reconocer un amplio campo de posibles contextos de la práctica físico-deportiva, pero en cualquier caso dicha práctica transita entre el deportista que disfruta de la soledad de su práctica individual y para quienes la práctica de una actividad físico-deportiva constituye la posibilidad de reunirse con amigos.

El presente trabajo avanza sobre el análisis de las formas dominantes de las prácticas físico-deportivas de jóvenes universitarios.

El 53% de los jóvenes universitarios expresa realizar las actividades físico-deportivas con amigos y el 39,5% manifiesta realizar deportes con el objeto de compartir una actividad con amigos. Esta opción es mayor entre los hombres que entre las mujeres dado que el 81,9% de los hombres realiza actividad física y/o deportes con amigos, mientras que sólo lo hacen el 49% de las mujeres.

¿Con quién practica deportes habitualmente?



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza.

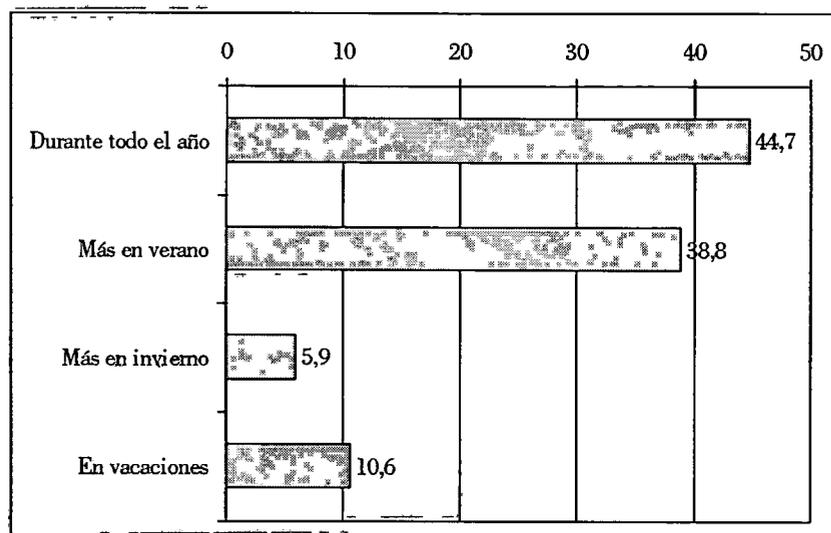
El 33% de estos jóvenes expresaron realizar actividades deportivas solos/as. En este caso, la opción es principalmente de las mujeres (50% de las jóvenes universitarias, 23% de los hombres). Cabe señalar que el 57,7% de quienes manifiestan realizar actividad física con el propósito de mejorar su aspecto físico, es decir por cuestiones estéticas, realizan actividad física en forma solitaria.

Esta tendencia a la práctica de actividades físico-deportivas en

forma solitaria también se incrementa a medida que aumenta la edad. Asimismo, se observa que entre los más jóvenes se opta por una práctica grupal.

El 45% de los estudiantes realizan deportes durante todo el año, sin embargo, una proporción importante de ellos –33,8% de los estudiantes que practica algún tipo de actividad física– expresó realizar este tipo de actividad más en verano que en otras épocas del año.

Epoca del año en la que se realiza más deportes



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza

Finalmente, podemos señalar que así como una proporción significativa de quienes realizan actividad física con el propósito de mejorar su estética corporal realizan dicha actividad en forma solitaria, también eligen realizar dicha actividad más en verano que en otras épocas del año (55% de quienes realizan actividad física por motivos estéticos).

5. El deporte como espectáculo

La naturaleza del ocio contemporáneo ha variado no sólo en lo que hace a su definición social fundamental, tal cual lo analizamos en las consideraciones teóricas de este trabajo, sino también en cuanto a sus formas y a los parámetros de referencia para su desarrollo. Todo lo cual

es el punto de partida para nuevas interpretaciones desde lo académico y como fuente de nuevas posibilidades de intervención política.

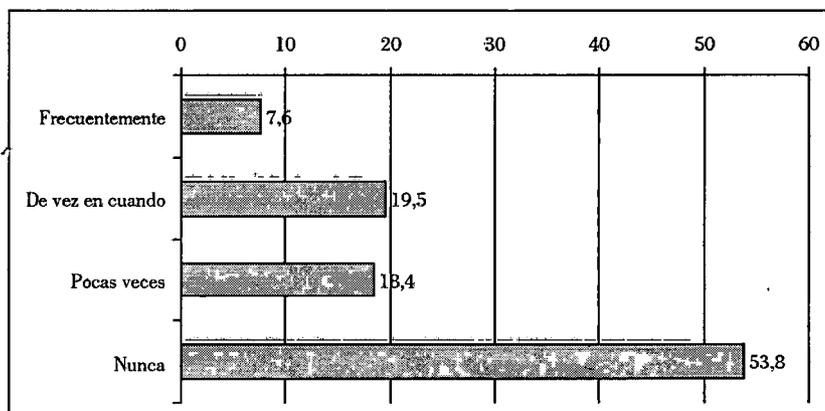
Uno de esos cambios significativos guarda relación con la transformación del espacio provocado por la aceleración del transporte de sonidos e imágenes y el de mercancías y personas. Uno de los cambios más notables en esa dirección en relación con el mundo del ocio ha sido el espectadorismo (Ruiz Olabuénaga, 1996).

El espectadorismo, activo o mediático, se ha convertido en una de las características más relevantes del deporte actual.

La clave para entender el espectadorismo activo, para diferentes autores, reside en el hecho que el deporte se ha convertido en uno de los entretenimientos de diversión social más económicos para el público, al tiempo que el deporte continúa conservando su gran capacidad de ilusionar y entretener, que son las bases de la atracción del espectáculo deportivo (García Ferrando, 1990).

En relación con nuestro estudio, el 54% de los estudiantes no asiste a espectáculos deportivos. si bien esta tendencia es mayor entre quienes no practican deportes (74%), no deja de ser importante la proporción de jóvenes que aun practicando deportes tampoco asisten a espectáculos deportivos, ellos representan un 57%, de manera que, si bien queda claro que el hecho de practicar un deporte incide positivamente en la asistencia a espectáculos deportivos, probablemente sea el interés por el deporte independientemente de su práctica el factor que más incide en la asistencia a dichos espectáculos.

Nivel de asistencia a espectáculos deportivos



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

El 46% de jóvenes que concurren a espectáculos deportivos lo realizan: algunas veces en un 19,5% y pocas veces en un 18,4%, sólo un 7,6% expresó ser un espectador frecuente. La asistencia a espectáculos deportivos se incrementa entre los hombres, entre los jóvenes de estratos medios y entre quienes tienen entre 17 y 20 años.

Un apartado especial merece dedicarse al llamado espectadorismo mediatizado. La presencia del deporte en las sociedades de cultura de masas ha sido tan generalizado, que es posible sostener que ha invadido prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. En esta difusión masiva del deporte han jugado un papel casi protagónico los medios de comunicación.

Pero, sin duda, el fenómeno más relevante en la relación medios-deportes es la amplia presencia de la TV en el espectáculo deportivo y el consiguiente desarrollo de una “lucrativa industria del ocio”, a partir de la extraordinaria convocatoria que mueve el deporte más profesionalizado y su importancia en la financiación deportiva.

No obstante ello, a pesar del fuerte impacto que ha tenido la TV en la información y espectáculos deportivos –con un crecimiento exponencial en cuanto a su relevancia desde la aparición en EE.UU. del primer canal ESPN, que en 1979 comenzó a emitir deporte a lo largo de las veinticuatro horas del día–, la presencia de los otros medios de comunicación en el deporte, particularmente la radio y los periódicos, también han continuado creciendo y fortaleciéndose.

Por todo lo apuntado y, a pesar del fabuloso desarrollo de la práctica deportiva, el deporte en general sigue siendo una actividad más propia de espectadores que de practicantes activos. Pero el espectador deportivo actual no puede compararse con el de épocas anteriores, cuando el fenómeno televisivo no había alcanzado su actual grado de desarrollo. Las audiencias se han multiplicado infinitamente hasta abarcar simultáneamente, para un solo acontecimiento, la mayoría de los países del mundo. La audiencia se ha especializado desde el momento en que los mejores expertos deportivos introducen a las audiencias en las sutilezas de cada uno de los deportes. La audiencia, al mismo tiempo, disfruta del espectáculo deportivo en condiciones de comodidad en el hogar desconocidas en épocas anteriores, lo que ha obligado a la modificación de las instalaciones deportivas para competir con el confort del living de una casa.

En la actualidad, la asistencia a espectáculos deportivos –con los altibajos relacionados por el fenómeno de la violencia que caracteriza actualmente en especial al fútbol– y la audiencia a través de los medios masivos, han convertido al deporte en una actividad en la que socialmente el espectador es más numeroso si no más importante

que el propio deportista. Todo ello coadyuva al fenómeno que Ruiz Olabuénaga (1996) describe como la “hogarización del espectáculo ocioso”.

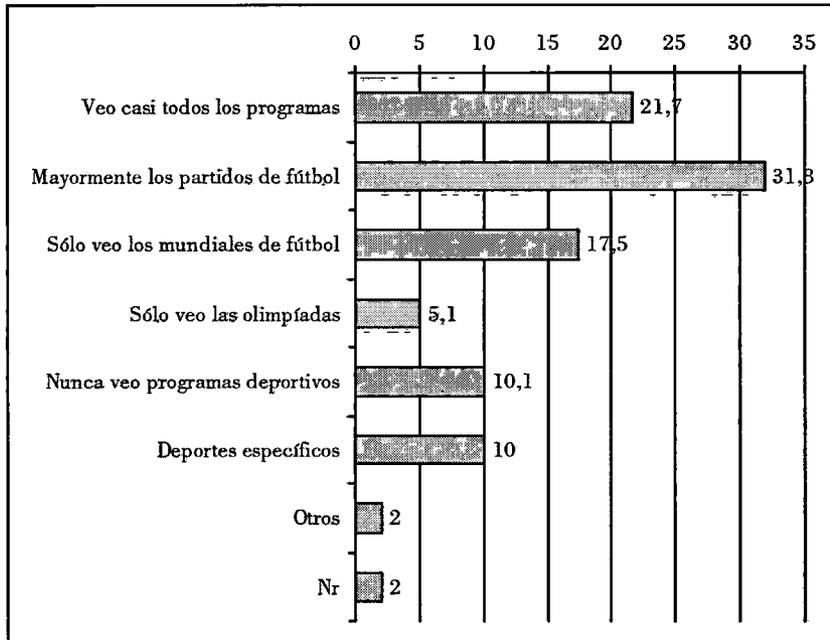
Dicha hogarización se traduce en:

- Nuevas exigencias de sistematización de los espectáculos deportivos.
- Un descenso que se observa no sólo en el número de practicantes sino en el de los espectadores presenciales que salen del hogar para ver personalmente los eventos deportivos.
- El espectadorismo catódico, finalmente, promueve un efecto exportador de imágenes y estilos que logra multiplicar no sólo los modos de disfrutar del ocio, sino también las prácticas concretas del mismo. La exportación del básquet norteamericano es un caso paradigmático al respecto.

En el caso de nuestro estudio, los programas deportivos que se transmiten por televisión gozan de más adeptos que los eventos deportivos. En efecto, el 90% de los jóvenes universitarios es espectador de algún tipo de programación deportiva.

La transmisión de los partidos de fútbol convoca al 31,8% de los jóvenes, mientras que un 17,5% reconoce sólo ver los mundiales de fútbol. Sin embargo, se observa un 21,7% de jóvenes que manifestaron ser espectadores de la mayoría de los programas deportivos. Esta última tendencia es mayor entre los hombres (33%), entre quienes practican alguna actividad física (29,1%) y sectores medios altos (28,6%). La pasión por el fútbol es mayor entre los hombres (37,7%) —aunque las mujeres son espectadoras de los mundiales de fútbol (26,6%)— y es independiente de la práctica de un deporte.

*Tipo de espectadores de programas sobre deportes
transmitidos por televisión*



En el caso de los espectáculos deportivos que se transmiten por televisión —mundiales de fútbol, campeonatos, olimpiadas, etc.— no se observan diferencias significativas según se practique o no deportes. En efecto, la adhesión a este tipo de espectáculos es importante independientemente de la práctica efectiva de un deporte.

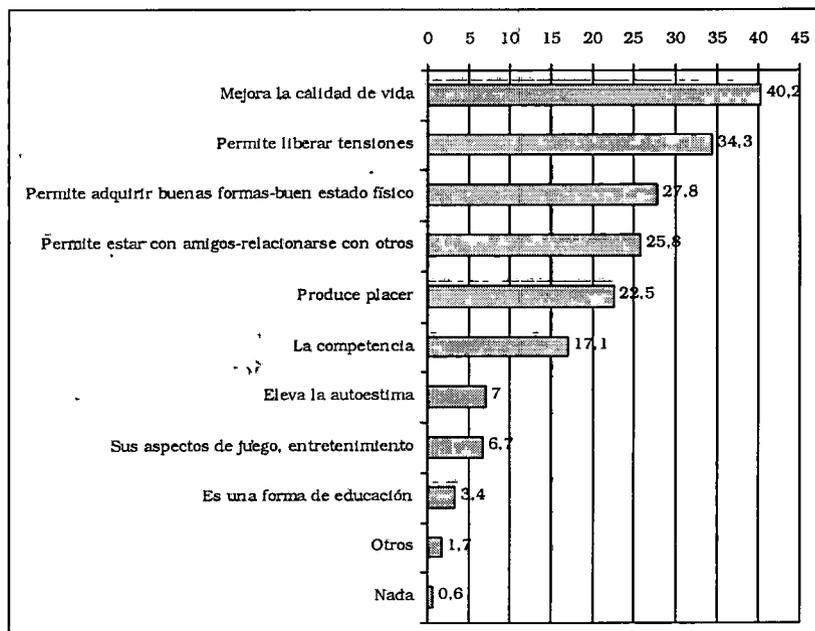
Si bien la baja asistencia a espectáculos deportivos podemos, en principio, remitirla a factores socioeconómicos, en el caso de los espectáculos deportivos en televisión se pone en evidencia el éxito del espectáculo deportivo como entretenimiento y/o diversión social más económico. Por ejemplo, los partidos de fútbol son observados por el 34% de los jóvenes de sectores de nivel socioeconómico bajo, los mundiales de fútbol por el 27% de estos miembros, mientras que el resto de los sectores sociales mantienen una participación menor en estas programaciones específicas.

6. Significaciones atribuidas al deporte

Paradójicamente, las motivaciones que llevan a los estudiantes a realizar una actividad físico-deportiva no necesariamente coinciden con el significado o la imagen que tienen de dichas prácticas.

Los componentes más utilitarios de la prácticas deportivas son los primeros factores que se rescatan: el deporte como fuente de salud (“mejora la calidad de vida”), como válvula de escape, liberador de tensiones, como vehículo para lograr una figura esbelta o acorde con la estética de moda y el deporte como favorecedor de los vínculos interpersonales.

*Significado del deporte para los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza**



-En porcentajes sobre total de casos-

*Respuestas múltiples. Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Las percepciones con respecto a que el deporte “mejora la calidad de vida” es un componente mencionado por el 51,3% de las mujeres y estudiantes pertenecientes a sectores medios y medios bajos (44,3% y 41,5% respectivamente). También son las mujeres quienes rescatan en mayor medida las virtudes de las actividades físico de-

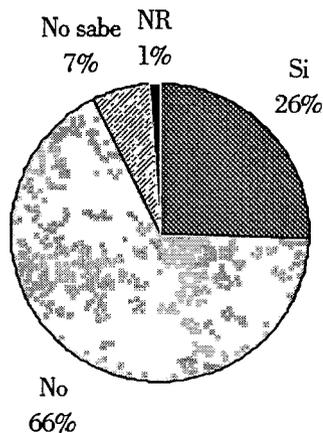
portivas como canalizadoras de tensiones (40,7% de las jóvenes mujeres) y los estudiantes de clase baja (43,2%).

Las contribuciones del deporte a la estética corporal son rescatadas un poco más por las mujeres que por los hombres (29,1% y 26,3% respectivamente) y por los estudiantes pertenecientes a sectores medios altos y altos (33,9%).

La capacidad socializadora del deporte es destacada principalmente por los jóvenes universitarios entre 17 y 20 años, los hombres (32,3%) y los estudiantes de sectores medios bajos (27,7%).

Por último, resulta interesante analizar las significaciones que tienen las actividades físico-deportivas para quienes realizan alguna de estas prácticas en relación con quienes no las realizan. La actividad física mantiene relación con la calidad de vida en mayor medida para la población que no practica deportes que para quienes sí lo hacen (43,3% y 37,1% respectivamente), permite liberar tensiones desde la perspectiva del 42,7% de quienes no practican actividad física y desde el 27,4% de quienes sí lo hacen, mientras que entre quienes practican, el deporte representa en mayor medida: socialización (33%), placer (27,9%) y competencia (18,3%).

Seis de cada diez jóvenes universitarios opina que nuestra sociedad no valora las prácticas físico-deportivas como hábito de vida

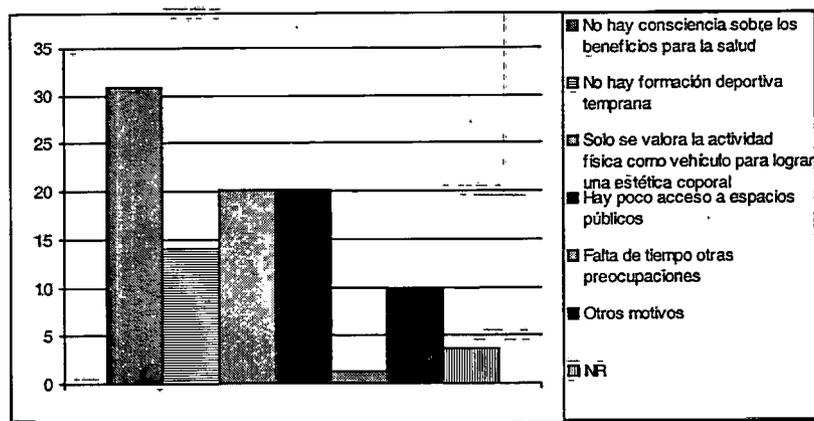


El 66% de los estudiantes universitarios opina que nuestra sociedad no valora la actividad física y el deporte como hábito de vida. Esta opinión mantiene mayor preponderancia entre quienes practican algún tipo de actividad física (70,6%).

Del 66% de quienes opinan que nuestra sociedad no valora la

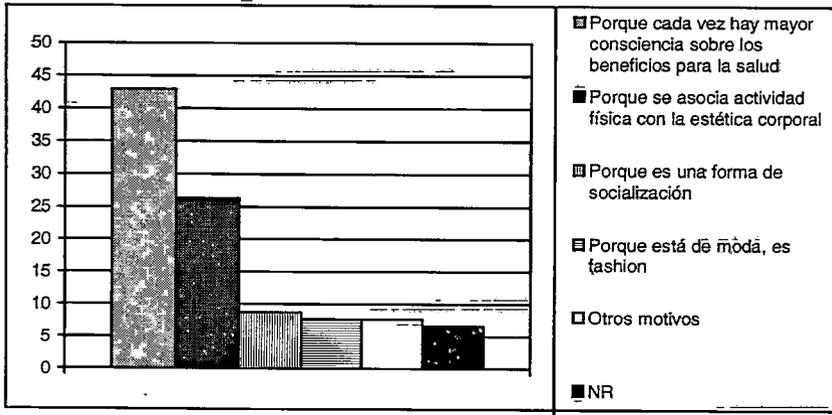
actividad física como hábito de vida, un 31% considera que se debe a que los ciudadanos no tienen conciencia de los beneficios que tiene la actividad física sobre la salud, un 20% considera que la actividad física se asocia con cuestiones estéticas, un 20% evalúa que dado los escasos espacios públicos destinados a la actividad deportiva se deduce que es poco el valor otorgado a la actividad de referencia y un 14% considera que es una actividad poco valorada porque no hay una formación deportiva temprana.

Motivos por los cuales consideran que nuestra sociedad no valora la actividad física como hábito de vida –66% de la población–



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

Un 26% de los estudiantes considera que hay una creciente valoración de la actividad física en nuestra sociedad. Un 43% de estos jóvenes considera que dicha valoración reside en la conciencia sobre los beneficios que genera la práctica deportiva en la salud de la gente y un 26,4% opina que dicha valoración se asocia con la posibilidad de mejorar la estética corporal por medio de la actividad física. Este último motivo es rescatado más por las mujeres que por los hombres (34,8% y 17,8% respectivamente).



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza. Cantidad de casos: 400. Error muestral +/- 5%, nivel de confianza del 95%. Octubre de 1999.

7. Consideraciones finales

Hemos destacado al inicio de este trabajo que, como consecuencia de las transformaciones que han experimentado las sociedades contemporáneas, el deporte ha pasado a ser en las últimas décadas una de las formas de entretenimiento más difundidas universalmente.

La expansión y el grado de penetración de las prácticas deportivas en los más diversos contextos socioculturales permiten considerar al deporte como un fenómeno cultural total (García Ferrando y Otero, 1998), pues configura un comportamiento humano íntimamente unido con otras prácticas culturales, lo cual hace difícil precisar cuándo se inicia y cuándo finaliza el comportamiento deportivo.

Estas características del deporte moderno lo han constituido en una de las elecciones principales del tiempo de ocio en las sociedades modernas. La relación entre ocio y deporte se ha ido consolidando tan fuertemente en la actualidad que puede considerarse al deporte como un tipo especial de ocio, con sus propias formas y funciones, al igual que con su propio contexto y orientaciones. No está demás, sin embargo, enfatizar otra vez que ello se refiere a las actividades deportivas que son adoptadas como algo placentero y recreativo, no como un trabajo o una obligación. Es decir, un deportista profesional o de alta competición, cuando practica un deporte en realidad trabaja; pero el individuo que decide realizar una actividad físico-deportiva porque le gusta, por el placer de disfrutar de la actividad deportiva, convierte el deporte en una actividad de ocio.

En la presente investigación, asoma con claridad uno de los rasgos recurrentes del empleo del ocio en las sociedades actuales: el lugar destacado del fenómeno deportivo. Las prácticas físico-deportivas, junto con la actividad por excelencia que es el “descansar”, son las actividades más relevantes del tiempo libre (22% de los estudiantes menciona el descanso como su principal actividad de tiempo libre y un 16,6% las prácticas físico-deportivas; si no distinguimos en orden de prioridad, el descanso es mencionado por el 29,9% de los estudiantes y las prácticas físico-deportivas por el 27,9%). Es probable —tal como lo adelantáramos— que la elevada preferencia por un tiempo de descanso se relacione con el alto porcentaje de estudiantes que trabajan y estudian (70%) o estudian y buscan trabajo (11%). Asimismo, el motivo disuasor por el cual cuatro de cada diez jóvenes universitarios no realiza una actividad deportiva se vincula con la imposibilidad de disponer de tiempo o con el cansancio como para emplear en dichas prácticas el escaso tiempo libre luego de la jornada laboral o de estudio.

Las prácticas físico-deportivas ocupan el tiempo libre del 41% de los estudiantes hombres, mientras que para las mujeres el porcentaje es del 17%. Entre estas últimas, “mirar televisión”, “reunirse con amigos” y “compartir con la familia” son las principales actividades de empleo del tiempo libre, lo cual pone de manifiesto la influencia de normas y valores adquiridos durante el proceso de socialización como un factor de importancia para este hecho diferencial. Es decir, es probable que aún predomine en el imaginario la asociación del deporte con ciertos valores históricamente considerados como masculinos (competir, búsqueda del éxito, potencia, fuerza, etc.), de modo que muchas mujeres no se sienten atraídas por el mismo (Puig, 1996). Al mismo tiempo, nótese que a pesar de los cambios sociales que han acontecido en nuestra sociedad en las últimas décadas, para gran parte de nuestra población en estudio, la vida familiar sigue siendo el eje vertebrador de la cotidianidad.

La importancia de ver televisión como práctica de tiempo libre, un fenómeno universalmente extendido, debe decodificarse en el sentido del fenómeno que Ruiz Olabuénaga (1998) ha llamado “hogarización del espectáculo ocioso”. La relevancia del espectadorismo mediatizado queda reflejada en las cifras de adeptos a eventos deportivos: el 90% de los jóvenes universitarios es espectador de algún tipo de programación deportiva y un 21,7% de jóvenes manifiestan ser espectadores de la mayoría de los programas deportivos. Todo ello refuerza, sin duda, la idea de la supremacía del espectadorismo mediatizado por sobre la práctica activa o el

espectadorismo activo, lo cual permite pensar en la prevalencia de un cierto modelo ocioso de tipo hogareño por sobre las posibilidades dinamizadoras de las prácticas deportivas sobre la cotidianidad de carácter sedentario.

Precisamente, en el marco de nuestro estudio, las prácticas físico-deportivas parecen ser actividades que ocupan un lugar destacado en el imaginario de los jóvenes universitarios, por formar parte de sus principales elecciones, pero no es una opción que efectivamente convoque a todos. Sólo un poco más de la mitad de los jóvenes universitarios practican alguna actividad físico-deportiva (56,4%). De ese total, el perfil es el siguiente: más hombre que mujeres, entre 17 y 20 años, de nivel socioeconómico medio-alto y alto. Como dato a tener en cuenta, en relación con lo citado, nos interesa destacar que si bien el estatus socioeconómico es un factor altamente discriminante de la actividad deportiva, la condición de actividad parece no ser un condicionante de la práctica físico-deportiva en los jóvenes universitarios objeto de nuestro estudio. En efecto, el nivel de práctica es elevado entre los estudiantes que trabajan y estudian, mientras que entre los estudiantes que sólo estudian los niveles de práctica se mantienen por debajo de la media.

Los aspectos de la práctica deportiva que se rescatan como movilizadores se centran fundamentalmente en sus aspectos lúdicos y socializadores, más que los factores vinculados con la competencia. Más específicamente, seis de cada diez jóvenes –que realizan alguna actividad físico-deportiva– expresaron que realizan dichas actividades sin preocuparse por competir, mientras que el resto reconoció la competencia entre amigos y compañeros pero no como principal o único objetivo.

Estos valores reflejan una diferencia respecto del valor tradicional de la cultura deportiva: la competencia. Es decir, en un contexto muy particular, el ámbito universitario, la mayor parte de las personas dicen practicar actividades deportivas sin la búsqueda de competición, precisamente en la actualidad cuando el deporte profesionalizado ha llegado a límites de competitividad y espectacularización desconocidos en la historia.

Cabe señalar, al mismo tiempo, que las motivaciones para hacer deportes que tienen por objeto mejorar la salud o experimentar el propio cuerpo, son más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres. Entre éstos, abundan más las motivaciones relacionadas con el logro, entendido como competición con uno mismo o con otros, la medición de resultados y cómo esforzarse por mejorar resultados anteriores. De todas formas, consideradas las motivaciones en su con-

junto, hay un predominio de las relacionadas con la salud y la mejora de las formas corporales. Esto, a su vez, es coincidente con las significaciones atribuidas al deporte, ya que los estudiantes han señalado como principales significados asociados con las prácticas deportivas: su valor como promotor de salud y como medio para el logro de una estética corporal.

En virtud de lo expresado, es posible conjeturar que valores como el mantenimiento de la salud, la autocomplacencia y la estética corporal parecen afianzarse como los atributos predominantes asociados con diferentes formas de prácticas físico-deportivas.

En este sentido, es posible afirmar, como señala Lagardera (1995), que estos cambios en la base del sistema deportivo están modificando su dinámica así como sus tendencias y se convierten, en gran medida, en los móviles sociales que lo empujan necesariamente hacia una creciente diversificación y complejidad.

Finalmente, y tal como lo expresáramos en los objetivos de nuestro proyecto de investigación, es deseable que la información y conclusiones del presente trabajo impliquen insumos que aporten una colaboración para la tarea de los profesionales del campo deportivo en relación con la planificación y gestión de las ofertas en deportes.

En ese sentido, creemos, en principio, que la información obtenida sobre la motivación o el desinterés para la práctica de deportes en el ámbito de la Universidad Nacional de La Matanza ha de servir para el conocimiento de las necesidades y demandas de los jóvenes universitarios y de la percepción que tienen sobre la oferta de la institución, lo cual es esperable que signifique una contribución para el enriquecimiento de las ofertas posibles de la Universidad.

IV. Bibliografía

- AAVV (1987): *Mujer y deporte*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996): *Cuestión de pelotas*, Editorial Atuel, Buenos Aires.
- Ariño, A. (1997): *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*, Ariel, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Barcelona, Taurus.
- Buñuel Heras, A. (1994): "La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte", REIS Nº 68, Madrid.
- Buñuel Heras, A. (1992): *La construcción social del cuerpo: prácticas gimnásticas y nuevos modelos culturales*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- Cagigal, J. M. (1981): *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante*. Editorial Miñon, Valladolid.
- Coca, S. (1996): "El binomio ocio-deporte", en AAVV. *Los desafíos del ocio*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Cuenca Cabeza, M. (1995): *Temas de pedagogía del ocio*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Durán, J (1995): *El vandalismo en el fútbol*, Gymnos, Madrid.
- Echeverría, J. (1995): *Cosmopolitas domésticos*, Anagrama, Barcelona.

- Elías, N. y Dunning, E. (1995): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- García Ferrando, M. (1998): "Estructura social de la práctica deportiva", en M. G. Ferrando, N. Puig Barata y F. L. Otero (comp.): *Sociología del deporte*, Alianza, Madrid.
- García Ferrando, M. (1996): *Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico*, Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- García Ferrando, M. (1990): *Aspectos sociales del deporte*, Alianza Editoriales, Madrid.
- Leonard II, W. M. (1988): *A sociological perspective of sport*, New York, Macmillan.
- Muñoz Soler, A. (1979): *La acción deportiva. Psicología y psicopatología del deporte*, Madrid, C.S.D.
- Puig, N. (1996): *Joves i Esport, Generalitat de Catalunya*, Secretaria General de l'Esport, Barcelona.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996): "Los desafíos del ocio", en V.V.A.A, *Los desafíos del ocio*, Biblos, Universidad de Deusto.
- Sánchez Martín, R. (1996): *Los retos de las ciencias sociales aplicadas al deporte*, Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte, Pamplona.
- Snyder, E. E. y E. A. Spreitzer (1983): *Social Aspects of Sports*, New Jersey, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Urribarri, M. y Monteagudo Sánchez, M. J. (1998): "Ocio y deporte en las edades del hombre", en M. G. Ferrando, N. Puig Barata y F. L. Otero (comps) *Sociología del deporte*, Alianza, Madrid.
- Vázquez, B. Álvarez, G. (1990): *Guía para una educación física no sexista*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10

11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

21
22
23
24
25
26
27
28
29
30

31
32
33
34
35
36
37
38
39
40